

Positivismo y Neopositivismo*

El movimiento neopositivista ha sido, a no dudarlo, una de las corrientes de pensamiento más poderosas e influyentes de nuestro siglo. Como es sabido, la obra de Comte, por su parte, obtuvo un gran reconocimiento y su proyección fue inmensa¹, hasta llegar a impregnar profundamente el ambiente del pensamiento europeo de finales del siglo pasado². Más tarde, el padre del positivismo fue abandonado, superado y finalmente olvidado. En lo que sigue, trataremos de examinar la problemática filiación comteana del movimiento neopositivista o, cuando menos, la relación que cabe establecer entre ambos.

El autor del *Cours de philosophie positive*³ decía al final de la primera lección de esta obra que sólo reclamaba para sí la labor de *proponer* la ta-

* Las siguientes páginas sobre el significado de la obra de Comte han surgido en buena parte a lo largo de las discusiones que hemos mantenido con el profesor Martínez Freire.

1. «El *Cours de philosophie positive* de Comte representa para el pensamiento francés del siglo XIX casi lo mismo que la *Crítica de la razón pura* de Kant para el de Alemania». Comte se convirtió «... en el centro y en el foco espiritual de todas las aspiraciones encaminadas a la renovación de la lógica y de la teoría del conocimiento». (CASSIRER, E.: *El problema del conocimiento*. Trad. cast. de W. Roces. F.C.E., México, segunda ed., 1963. Vol. IV, p. 15).

2. «Este espíritu está tan íntimamente mezclado con el pensamiento general de nuestro tiempo que apenas se detecta, como no se presta atención al aire que se respira. La historia, la novela, la misma poesía, han reflejado su influencia y, tras haberla recibido, han contribuido a difundirla (...). No es sin duda temerario concluir que la filosofía positiva expresa algunas de las tendencias más características de nuestro siglo». (LÉVY-BRUHL, L.: *La philosophie d'Auguste Comte*. Alcan, París, cuarta ed., 1921, pp. 22-23).

3. Emplearemos en todas las citas la edición de sus *Oeuvres* en doce volúmenes. (Anthropos, París, 1968-1971). Indicaremos la obra de referencia y su lugar en dicha edición de las *Oeuvres*.

rea de construir la filosofía positiva, a sabiendas de que la inmensidad de la misma hace que forzosamente serán otros los llamados a completarla. Posiblemente soñaba entonces en que era posible esa especie de escuela filosófico-científica (y, más tarde, sacerdotal) reunida en torno a la especie de nueva *Summa* que salía de sus manos.

¿Son los neopositivistas la generación heredera de la misión que en su tiempo se atribuyera al positivismo «clásico» comteano, como parece indicar el nombre bajo el que se agruparon? ¿Hasta qué punto el llamado «neopositivismo» participa de esta fisonomía y comparte con el autor del *Système...* una misma inspiración, método y programa filosófico?

Este examen, que sepamos, no ha sido realizado hasta hoy, a pesar de que nos parece de indudable interés histórico. Al realizarlo no sólo pretendemos completar la caracterización del positivismo desde un punto de vista extrínseco y en su referencia a una corriente vecina y similar, aunque posterior. Nos anima también un interés sistemático y filosófico: la cuestión —creemos— se dejaría expresar en estos términos: ¿es posible, legítimo, el programa comteano, visto desde la actitud neopositivista? Si Comte esperó de la ciencia un fundamento «real» para una nueva filosofía y finalmente para una verdadera religión⁴, ¿tenía derecho a esperar tal cosa de la ciencia? ¿coincide esto, y en qué medida, con el programa del positivismo de nuestro siglo?

* * *

En lo que se refiere a el término «positivismo», según Abbagnano lo empleó por vez primera Saint Simon en 1830, aunque es a Comte a quien pertenece el mérito de haberlo popularizado. Las tesis fundamentales asociadas a dicho término son:

- a) la ciencia es el único conocimiento válido;
- b) proporciona un conocimiento puramente descriptivo;
- c) debe extenderse a todos los campos del saber, incluyendo al hombre.

«El Positvismo —dice— ha presidido la primera participación de la ciencia moderna en la organización social...»⁵. En nuestro siglo —añade— el Positvismo ha abandonado las pretensiones totalitarias de absorber en la ciencia todas las manifestaciones del hombre.

Por su parte, Ferrater Mora atribuye el primer lugar en la utilización del término a Comte. Reconoce que es un término vago y demasiado ge-

4. «He dedicado sistemáticamente mi vida a extraer finalmente de la ciencia real las bases necesarias de la sana filosofía, según la cual debía después construir la verdadera religión». (*Système de politique positive*. En *O.C.*, vol. VIII, p. XX).

5. *Diccionario de filosofía*. Trad. de Alfredo N. Galletti. F.C.E., Méjico, segunda ed., 1966, p. 937).

neral. Podría, en efecto, hablarse, por ejemplo, de «positivismo total», en el que se incluirían autores como Husserl y Bergson, «positivistas» a su manera, de un modo ciertamente mucho más radical que el de Comte. En efecto, para tales autores no sería legítimo negar ningún aspecto de la experiencia; habría que admitir lo *dado* tal como se presenta, sin prejuicios ni conceptualizaciones previas.

Frente a estos «positivismos», existe lo que llamaríamos «positivismo normal». Como ellos, se abstiene de preguntar el *qué*, el *para qué* o el *por qué*, y se atiene al *primado de los hechos* y al *cómo* se presentan.

A su vez, lo característico del neopositivismo es:

- a) el intento de unir el empirismo (Hume) con la lógica formal simbólica.
- b) la tendencia antimetafísica, que se expresa en la cuestión de la verificabilidad de los enunciados como criterio de su significatividad.
- c) el desarrollo de la tesis de la verificación⁶.

El término «neopositivismo» «no es ni mejor ni peor que muchos otros». Pero no debe entenderse en el sentido de que sea una «renovación» del positivismo clásico comteano: «...a despecho de algunas analogías, no se trata de semejante renovación, esto es, 'neopositivismo' o funciona respecto a 'positivismo' como, por ejemplo, 'neokantismo' funciona respecto a 'kantismo' o 'filosofía de Kant'»⁷.

Ulises Moulines ha distinguido entre «Protopositivismo» (positivismo germinal de la Francia de la mitad del s. XVIII hasta Napoleón), el «Positivismo clásico» de Comte y el inductivismo de Mill y los metodólogos británicos de la época victoriana y, finalmente, el «Positivismo crítico alemán» del último tercio del siglo XIX, predecesor del Círculo de Viena⁸.

En cada época el positivismo, en sus diferentes versiones, se manifiesta como una variante del estilo intelectual dominante. Así, las diferencias observables en las diferentes «versiones» de la actitud positivista responden a las distintas circunstancias históricas y condiciones culturales vigentes en cada época, que no suprimen la «incontestable continuidad diacrónica» entre ellas⁹.

En este sentido, Comte hereda de los planteamientos anteriores la mayor parte de los elementos de su sistema:

- a) el rechazo de las causas, la limitación de la ciencia al establecimiento de relaciones matemáticas entre fenómenos.
- b) el rechazo de la explicación metafísica, teológica y teleológica, y

6. *Diccionario de filosofía*. Alianza Ed., Madrid, 1990, pp. 2639-2641.

7. P. 2338.

8. *Exploraciones metacientíficas*. Trad. y prólogo de Jesús Mosterín. Alianza Ed., Madrid, 1982, p. 306.

9. KOLAKOWSKI, L.: *La filosofía positivista*. Trad. de Genoveva Ruíz Ramón. Cátedra, Madrid, 1979, p. 249.

c) la fe en el progreso de la ciencia como única forma del conocimiento.

* * *

Como dijimos en su momento, Comte no pretendió ser absolutamente original. Tampoco lo pretenden los neopositivistas. Uno y otros reclaman el título de testigos de una situación. Así, O. Neurath escribe que la ciencia unificada «no es obra de individuos aislados, sino de una generación¹⁰. V. Kraft afirma que este movimiento no constituye una revolución. Si ya Kant había convertido a la filosofía en teoría del conocimiento, para los neopositivistas el conocimiento es la ciencia y su propósito es la «ciencia unificada», en la que el análisis lógico del lenguaje sustituye a la teoría del conocimiento¹¹.

Kolakowski reconoce la existencia de un «programa positivista» expresado en la tentativa de la ciencia, renovada una y otra vez, de constituirse como independiente, distinguiéndose de la teología, la religión, la política y el arte: el positivismo sería así una «secreción natural de la vida científica, su conciencia, cada vez más profundizada», una «tentativa de confirmación de la autarquía de la ciencia como actividad que agota toda la asimilación intelectual posible del mundo»¹².

En contraposición con ello, Comte ha perseguido siempre *la configuración de un sistema unitario de todo saber según un aparato conceptual único*. El afán sistematizador y totalitario, según el principio supremo de unificación, que Comte veía en el concepto de Humanidad, distingue plenamente, a nuestro juicio, al positivismo «clásico» de las otras versiones del positivismo.

Es precisamente aquí, en la búsqueda de la unidad de todo saber, donde se halla, creemos, la línea divisoria entre el positivismo clásico y el neopositivismo del siglo XX. Más adelante volveremos sobre ello.

* * *

¿Cuál habría sido la actitud de Comte hacia los neopositivistas? Obviamente, no habría reconocido en los miembros del Círculo de Viena a sus legítimos herederos. Lo que Comte habría pensado y dicho de los neopositivistas, básicamente, sería lo que dijo de los «positivistas incom-

10. «Sociología en fisicalismo». En AYER, A. J.: *El positivismo lógico*. Trad. de L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruíz Harrel. F.C.E., Madrid, p. 288.

11. KRAFT, V.: *El círculo de Viena*. Trad. de Francisco Gracia. Taurus, Madrid, 1966, p. 208.

12. KOLAKOWSKI, L.: *Op. cit.*, p. 252.

pletos», los disidentes de su escuela, los partidarios de lo que se ha dado en llamar el «primer Comte», retenidos en el cientifismo e incapaces de elevarse a lo que él creía verdaderas consecuencias de su sistema.

Como sabemos, las consecuencias finales, religiosas, del sistema, en Comte son absolutamente inseparables de su planteamiento mismo. Por otro lado, lo que Comte pensaba eran consecuencias finales de su primer planteamiento no entran por sí mismas en relación con la doctrina científica expresada en el *Cours*...

En tal sentido, los neopositivistas serían al menos hasta cierto punto herederos legítimos del espíritu de los positivistas *avortés* (los «incompletos como Littré o Mill); como ellos, habrían recibido el anatema del Sumo Pontífice del positivismo.

Respecto a la actitud de los neopositivistas hacia Comte, nos parece que está muy a la vista. Dice Cohen que en esa especie de «reencarnación» del positivismo que es el Círculo de Viena «las referencias a Comte como padre del positivismo brillan por su ausencia»¹³. Ciertamente, los autores de *The Scientific Conception of the World; The Vienna Circle*¹⁴ de 1929, manifiesto característico del positivismo, mencionan a Comte dos veces entre sus precursores: como positivista y empirista, y como sociólogo y teórico de la moral; pero en absoluto le atribuyen un lugar prominente ni destacado. Hans Hahn, Otto Neurath y Rudolf Carnap, como dice Ayer¹⁵, elaboran una lista «sorprendentemente larga» de precursores, pero quien en realidad merece ese nombre es Hume: «es de hecho notable —dice en ese lugar— que numerosos aspectos de la teoría que hoy se considera especialmente característica del positivismo lógico, ya hubieran sido enunciados, o por lo menos previstos, por Hume».

Moritz Schlick se refirió a Comte («Desde la época en que Auguste Comte acuñó el vocablo...»¹⁶) como lo que parece que en realidad fue: más que el padre, el «padrino» de la corriente neopositivista.

* * *

Toda filosofía tiene un lado negativo y otro afirmativo. A simple vista, puede afirmarse que positivismo y neopositivismo coinciden claramente en aquello que *niegan*¹⁷. Uno y otro se enfrentan a diferentes corrientes

13. COHEN, I. B.: *Revolución en la ciencia*. Trad. de David Zadunaisky. Gedisa, Barcelona, 1989, p. 292.

14. D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Holland, 1973.

15. *El positivismo lógico*. Ed. cit., p. 10.

16. «Positivismo y realismo». En *El positivismo lógico*. Ed. cit., p. 88.

17. Ya Whewell habló de la filosofía de Comte como «filosofía negativa». Cf. MARTÍNEZ FREIRE, P.: *Filosofía de la ciencia empírica. Un estudio a través de Whewell*. Paraninfo, Madrid, 1978, p. 100.

que en su época habíanse adueñado del escenario intelectual, en parte como efecto «secundario», en un caso de la Revolución y, en otro, del constitutivo dogmatismo de la metafísica alemana¹⁸; en ambas épocas históricas, el positivismo fue más que otra cosa la actitud¹⁹ contraria a un verdadero abuso de cierto modo de hacer filosofía, de corte metafísico y pretensiones absolutas.

En tal sentido, el positivismo ha sido una especie de «purificación» — o así lo han entendido sus defensores— de la actividad intelectual. Es el rigor, la honestidad, la aséptica prudencia del lenguaje de los científicos, lo que el positivismo pretende llevar a la actividad intelectual toda:

«La línea de demarcación —dice Reichenbach— entre la vieja y la nueva filosofía (...) separa al hombre que se siente responsable de cada palabra que dice, el hombre que emplea palabras para expresar conjeturas de la intuición, exentas de análisis; al hombre que está dispuesto a ajustar su concepción del conocimiento a formas alcanzables del conocer, del hombre que no puede renunciar a la fe en la verdad supraempírica; al hombre que considera el análisis del conocimiento como accesible a los métodos de precisión lógica, del hombre que piensa que la filosofía es un dominio extralógico, libre de la restricción del control lógico y abierto a la satisfacción que emana del uso del lenguaje pintoresco y sus connotaciones emocionales. El deslinde de estos dos tipos de mentalidad es una consecuencia ineludible de la nueva filosofía»².

Que ello haya derivado después hacia el reduccionismo y hacia exageraciones científistas es innegable; trátase de un exceso característico en un movimiento de «reacción».

Y no sólo de reacción: Kolakowski ha considerado esta actitud como una «huida»; «El sufrimiento, la muerte, las luchas ideológicas, los antagonismos sociales, los conflictos de valores, todo está envuelto, en virtud del principio de silencio, en un gesto de rechazo cuyo principio de verifi-

18. KRAFT, V.: *Op. cit.*, p. 209.

19. El positivismo, dice Moulines, «...consiste más en una actitud que en un sistema». *Op. cit.*, p. 306. «La concepción científica del mundo está caracterizada no tanto por tesis de su propiedad cuanto por la actitud básica, el punto de vista y la dirección de su investigación» (*The Vienna Circle*, p. 8).

20. Establece así la comparación entre la filosofía de corte positivista y la filosofía «vieja»: Si la filosofía especulativa intentaba encontrar un conocimiento de generalidades, la «filosofía científica, por el contrario, deja la explicación del universo al científico». La filosofía especulativa quería certeza absoluta; la filosofía científica acepta la provisionalidad del conocimiento. La filosofía especulativa se empeñaba en establecer directrices morales; este proyecto ha sido abandonado por la filosofía científica. «El filósofo moderno renuncia a mucho; pero también gana mucho». Obviamente, se refiere a la sobria consistencia y solidez de un conocimiento apoyado en la ciencia. (*La filosofía científica*. Trad. de Horacio Flores Sánchez. F.C.E., Méjico, segunda reimp. de la segunda ed., 1975, pp. 312-313 y 319-320).

cabilidad es la articulación. El positivismo así considerado es un acto de huida frente a las cuestiones que comprometen, una huida enmascarada por una definición de la ciencia que invalida, en general, estas cuestiones por ilusorias y salidas de la pereza intelectual. Este positivismo conduce a una concepción de la vida deliberadamente amputada, que rehuye la participación de todo lo que no se expresa bien»²¹.

Llamáramos «negativismo» a este lado polémico del positivismo. Y si, como decía Leibniz, toda filosofía es verdadera en lo que afirma y falsa en lo que niega²², tendríamos que decir que vemos en ello el punto débil del positivismo; en su lado demoleedor, negativo, cuyo objeto sabemos perfectamente cuál ha sido: la metafísica.

* * *

Llegados a este punto, es frecuente referirse al famoso texto de las *Considérations philosophiques sur les sciences et les savants* de 1825:

«Es ciertamente innegable hoy día que la observación de los hechos es la única base sólida de los conocimientos humanos. Puede también decirse en rigor que, tomando este principio en su máximo rigor, toda proposición que no sea reductible al simple enunciado de un hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real e inteligible»²³.

Cassirer afirma que esta formulación hace de Comte un precursor directo del neopositivismo²⁴, que desarrollará todo un método de análisis lógico encaminado al desenmascaramiento de los falsos problemas. En el panfleto mencionado, *The Vienna Circle*, se dice: «una posición no solamente libre de la metafísica, sino opuesta a la metafísica era la meta común de todos»²⁵. «Mediante la elección de su nombre, la Sociedad desea describir su orientación básica: una ciencia libre de metafísica»²⁶. Allí se recuerda a Wittgenstein: «Todo aquello que puede ser expresado, puede ser expresado claramente»²⁷, cuya obra capital termina con una senten-

21. KOLAKOWSKI, L.: *Op. cit.*, p. 252.

22. Cf. *Opera philosophica*. Publicadas por Erdmann. Scientia, Aalen, 1959, p. 702.

23. *Appendice général...* del *Système de politique positive*. En *O.C.*, vol. X, p. 140. Comte vuelve sobre ello varias veces, v.g., *Cours...* En *O.C.*, vol. VI, p. 647.

24. CASSIRER, E.: *El problema del conocimiento*. Trad. de Wenceslao Roces. F.C.E., Méjico, segunda ed., 1963. Vol. IV, p. 17.

25. *Op. cit.*, p. 6.

26. *Op. cit.*, p. 7.

27. WITTGENSTEIN, L.: *Tractatus Logico-Philosophicus*. Trad. de E. Tierno Galván. Alianza Ed., Madrid, séptima ed., 1985, p. 87.

cia que parece en cierto sentido un eco de la proclama comteana: «De lo que no se puede hablar, mejor es callarse»²⁸.

Así se expresa, por poner un ejemplo, Moritz Schlick: «...el filósofo y el científico deben permanecer siempre dentro de lo dado, (...) ir más allá, como intenta el metafísico, es imposible o carente de sentido»²⁹. Por tanto, el criterio de la significación o no significación de las proposiciones viene dado por la posibilidad de una constatación en la experiencia sensible.

La archiconocida condena de Hume a la metafísica y su intención de arrojar al fuego las obras que no contuvieran ciencia de las cosas o deducciones matemáticas «constituye una excelente proclama de la postura del positivista» —dice Ayer—³⁰. Si para Kant la metafísica es imposible por adentrarse en el terreno de lo incognoscible, para el neopositivismo la metafísica es imposible por inexpresable. ¿Y la filosofía? Está obligada a proceder científicamente³¹. No existe un campo propio de la realidad para la filosofía. Como se dice en el panfleto mencionado, «no existe nada parecido a la filosofía como ciencia universal o básica *junto a o sobre* los diferentes campos de la ciencia empírica»³².

Se hace así posible la demolición de la metafísica mediante el establecimiento del sentido de las proposiciones o una «superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje», según reza el título del trabajo de Carnap, donde leemos: «Donde no hay encerrado un problema, ni aun un ser omnisapiente puede responder» (...) «Por ello, ningún Dios y ningún diablo podrá ayudarnos a obtener algún conocimiento metafísico»³³. «No consideramos a la metafísica como una 'mera quimera' o 'un cuento de hadas'. Las proposiciones de los cuentos de hadas no entran en conflicto con la lógica sino con la experiencia; tienen pleno sentido aunque sean falsas. La metafísica no es tampoco una 'superstición'; es perfectamente posible crear tanto en proposiciones verdaderas como en proposiciones falsas, pero no es posible creer en secuencias de palabras carentes de sentido. Las proposiciones metafísicas no resultan aceptables ni aun consideradas como 'hipótesis de trabajo', ya que para una hipótesis es esencial la relación de derivabilidad con proposiciones empíricas (verdaderas o falsas) y esto es justamente lo que falta a las pseudoproposiciones»³⁴.

28. *Op. cit.*, p. 203.

29. «Positivism and realism». En AYER, A. J.: *El positivismo lógico*. Ed. cit., p. 89.

30. *Op. cit.*, p. 16.

31. KRAFT, V.: *Op. cit.*, p. 204.

32. *The Scientific Conception of the World. The Vienna Circle*. Ed. cit., p. 18.

33. «La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje». En AYER, *Op. cit.*, p. 79.

34. P. 78.

En fin, dice Hans Hahn: «¡Toda metafísica es imposible! Imposible no porque la tarea sea demasiado difícil para el entendimiento humano, sino porque no tiene sentido, porque todo intento de hacer metafísica es un intento de hablar de un modo que contraviene a las convenciones establecidas a propósito de la manera en que queramos hablar»³⁵. Es más: Neurath va más allá de Wittgenstein: «La conclusión del *Tractatus*: 'acerca de lo que no se pueda hablar debe guardarse silencio' es, por lo menos lingüísticamente, engañosa. Suena como si hubiera un 'algo' de lo que no se pudiera hablar. Nosotros más bien diríamos: si realmente se desea evitar por completo la actitud metafísica 'se guardará silencio', pero no acerca de 'algo'»³⁶.

* * *

Comte, pues, coincide en parte con el neopositivismo en aquello que niega, no en lo que afirma:

- a) en Comte hallamos una pretensión soteriológica ausente del neopositivismo y que se plasma en su intento de reforma social.
- b) la concepción histórica en la que el Positivismo cierra el círculo y supone la culminación del ascenso humano hacia un final absoluto.
- c) el determinismo histórico.
- d) la idea de Humanidad.
- e) la de Religión sociolátrica.
- f) la pretensión utópica sociocrática.

Todo ello sitúa al padre del positivismo clásico por completo al margen del proyecto neopositivista.

Y es que no se da en los miembros del Círculo el paso o, mejor, el salto, desde la actitud de rigor intelectual y exigencia lógica (atributos «positivos» de «certeza», «precisión», «utilidad», relatividad) al planteamiento humanitario (atributo positivo de «orgánico»³⁷) y al lado «mesiánico» del positivismo. Los neopositivistas se han detenido justo allí donde según sus postulados debían detenerse. Ni un paso más. Comte, por el contrario, ha transgredido estos límites; en esa medida su filosofía no es afectada por la calificación de «huída» formulada por Kolakowski; y, en esa misma medida, la distancia entre positivismo y neopositivismo es mucho mayor que la existente entre dos versiones de una misma doctrina. Se trata de dos filosofías diferentes y quizá de la insalvable diversidad entre la filosofía y su explícito y «positivo» rechazo.

Si, con Reichenbach, distinguimos la «vieja» filosofía de la «filosofía

35. «Lógica, matemática y conocimiento de la naturaleza». En AYER, A. J.: *El positivismo lógico*. Ed. cit., p. 165.

36. «Sociología en fisicalismo». En AYER, A. J.: *Op. cit.*, p. 289.

37. Cf. *Discours préliminaire sur l'ensemble du positivisme*. En O.C., Vol. VII, p. 57.

científica», indudablemente Comte y todas sus pretensiones mesiánicas quedarían del lado de la «vieja» filosofía.

* * *

Si hay algo que caracterice a la corriente neopositivista es su valoración de la lógica, que es su «diferencia específica» respecto del tradicional empirismo, cuya labor prolonga. Dice Bochenski: «los neopositivistas aparecen, desde el punto de vista formal, como una especie de escolástica nueva; en todo caso, no creemos que desde la Edad Media se haya conocido una fe y un respeto tales por la lógica»³⁸.

En Comte, como es sabido, la Lógica no constituye un saber aparte, sino que resulta absorbida por la matemática. Ni siquiera existe un método científico general (sí, en cambio, en los neopositivistas) que pueda estudiarse al margen de las diferentes ciencias en que se aplica. El Positivismo clásico, en fin, se desarrolla en una época en que las grandes obras destinadas a renovar la lógica formal aún no eran conocidas³⁹. Esta diferencia, por sí sola, aleja por completo las dos versiones del positivismo hasta hacer de ambas dos filosofías totalmente diferentes.

* * *

Para el neopositivismo, y a través de los trabajos de Carnap, la filosofía ha de ser «lógica de la ciencia», que investiga la sintaxis lógica del lenguaje científico⁴. Lo que promueve esta filosofía es la Ciencia unificada, producto de un amplio trabajo colectivo. *Esta ciencia unificada no resta independencia alguna a las ciencias*; pone en relación unas con otras todas las nuevas adquisiciones de la actividad científica. No edifica una concepción del mundo como totalidad, sino que se limita a inferir las implicaciones de cada innovación científica, propiciar intercambios y trasvases de una ciencia a otra, revisar conceptos de las diferentes ramas de las ciencias y poner en relación unas leyes científicas con otras. El aumento del cuerpo de enunciados que constituyen la ciencia unificada nos hará

38. BOCHENSKI, I. M.: *La filosofía actual*. Trad. de Eugenio Imaz. F.C.E., Madrid, séptima reimp., 1976, p. 76.

39. Los escritos de Leibniz (primer lógico matemático según Bochenski) no fueron publicados hasta que lo hizo L. Couturat en 1901. Boole es el fundador de una escuela y fundador de una línea de desarrollo ininterrumpido de la Lógica matemática. *The mathematical Analysis of Logic* apareció en 1847. Peirce en 1867-1870, Frege en 1879 y Peano en 1888, irían desarrollando esta ciencia. Comte la ignoró plenamente.

40. Cf. KRAFT, V.: *El círculo de Viena*. Trad. de Francisco Gracia. Taurus, Madrid, 1966, p. 205.

crear una ciencia carente de contradicciones (unificada) cuyo fin son las predicciones acertadas⁴¹.

* * *

La construcción de la Ciencia unificada requiere la previa elaboración de una Lengua y una sintaxis unificadas, auténtica «catarsis» de la racionalidad científica, que acabará con las ambigüedades del lenguaje natural y las imprecisiones que habitualmente entorpecen el trabajo intelectual. «El lenguaje fisicalista es universal e intersubjetivo. Esta es la tesis del fisicalismo. Si por su carácter de lenguaje universal se adopta el lenguaje fisicalista como lenguaje del sistema de la ciencia, toda ciencia se convierte en física. La metafísica queda descartada porque carece de sentido. Los diferentes dominios de la ciencia se convierten en partes de la Ciencia Unificada. En el modo material de lenguaje se diría: fundamentalmente, no hay sino una sola clase de objetos, que son los acontecimientos físicos, en cuya esfera existe una ley general»⁴².

En Comte los fenómenos son irreducibles entre sí, *sólo la Humanidad presta unidad a la ciencia* (subordinación de los fenómenos). Además, en su obra las ciencias se «unifican», pero ¡a qué precio! Las ciencias resultan amputadas, limitadas en número y extensión, petrificadas al someterse a este sistema unificador de caracteres metafísicos.

* * *

Una característica de la ciencia unificada, tanto como de la clasificación de las ciencias, es su carácter ahistórico. Se ha dicho a menudo que Comte fue el primer pensador que prestó atención a la historia de las ciencias. Pero tan pronto como una ciencia se ha constituido, deja de ser histórica. Algo parecido le acontece a la ciencia unificada, que no prevé revolución científica alguna, sino desarrollo acumulativo de la ciencia en la que nuevos hechos y nuevas teorías se incorporarían junto a las anteriores, enriqueciéndose mutuamente y combinándose entre sí.

Si Comte rechaza toda indagación sobre la hipótesis del éter, es porque se mantiene leal a Newton y al paradigma reinante en la física de su tiempo. Ya entonces se empieza a pasar del método newtoniano al método hipotético-deductivo; importa menos cómo se elabore una hipótesis, que cómo se justifique. El contexto de descubrimiento es menos decisivo que el de justificación. Esto es por completo ajeno a Comte. En general el positivismo clásico comteano fue desbordado por el vertiginoso avance

41. Cf. NEURATH, O.: «Sociología en fisicalismo». En AYER, A. J.: *Op. cit.*, pp. 287-291.

42. CARNAP, R.: *Psicología en lenguaje fisicalista*. En AYER, A. J.: *Op. cit.*, p. 172.

de las ciencias, que obligarían a los neopositivistas a renegar de las clasificaciones ecolásticas intocables y definitivas.

* * *

La obra entera de Comte está transida de un afán, en parte desmedido, de unidad sistemática, que llega a matizar (a veces parece mitigarlo en extremo) su empirismo y le acaba conduciendo a la elaboración religiosa y a la detención de la historia. Este afán sistemático ha acabado por limitar extraordinariamente su visión de la actividad científica.

Los neopositivistas se mantendrán, también aquí, dentro de los límites de su primera profesión de fe. Rechazan ese tipo de sistematismo filosófico, las clasificaciones rigurosas «definitivas», la validez incontrovertible de los «dogmas» positivos e incluso el progresismo científico absoluto e ingenuo.

La conclusión inevitable es que el término «empirismo lógico» debería sustituir ya definitivamente al de «neopositivismo».

El neopositivismo no supone una vuelta a Comte. No está en continuidad con él. La cuestión no es que las diferencias sean demasiado acusadas (en el empirismo, la lógica, el fisicalismo, el análisis lógico del lenguaje, etc.). Nos parece mucho más decisivo el que la motivación básica sea completamente diferente.

Cierto que ambos niegan la metafísica. También es cierto que, en alguna medida, ambos poseen una metafísica. Pero la indole misma de esta metafísica los separa por completo. En el caso de los neopositivistas, se limitan a una «concepción científica del mundo» que supone un mundo tal que en él es posible y adecuado el uso del método científico... y poco más.

En el caso de Comte, su peculiar filosofía de la historia es la piedra angular que hace de su sistema una verdadera metafísica de la Humanidad, cuyas consecuencias se plasman en su concepción del conocimiento, en su idea del mundo y hasta en una verdadera Sociolatría. La crítica comteana de la metafísica (aspecto éste en el que parece coincidir con los neopositivistas) no tiene la forma que asumió en ellos y su intención es completamente opuesta: trata, en efecto, precisamente, de construir una nueva metafísica.

José M.^a ATENCIA
(Univ. de Málaga)